La infodemia: ¿una pestilencia imparable?

Jordi Corominas

"La pestilencia es, de hecho, muy común, pero nos cuesta mucho creer en la pestilencia cuando desciende sobre nosotros".

(Albert Camus)

La pandemia del Covid-19 ha provocado una ingente proliferación de *"fake news",* bulos, teorías conspirativas y campañas negacionistas a las que la OMS ha dado el nombre de «infodèmia». Su difusión ha sido y es tan o más rápida que la del coronavirus y tiene también consecuencias letales. En el siglo XIV, en la pandemia de la peste negra, la bacteria *Yersinia pestis* tampoco fue la única causante de muertes, sino que también fue decisiva la infodemia que la acompañó: se acusó a los judíos de haber envenenado los pozos para provocar la epidemia y se inició su persecución. De ello se quejaba el judío catalán y poeta Moixé Natan de Tàrrega: "La gente del pueblo, el día que pasa cualquier peste o hambre, hace temblar la tierra gritando: ¡Todo esto pasa por culpa de los pecados de Jacob! ¡Destruyamos esta nación, matémoslos!"[1]

También se inició la caza de los extranjeros, los leprosos, las brujas, los herejes, todos considerados como los verdaderos causantes de la pestilencia. El sentimiento de incertidumbre ante una vida que podía ser destruida en poco tiempo en medio de padecimientos terribles, la ignorancia de la verdadera causa de las muertes (hasta finales de siglo XIX no se supo que las bacterias causaban multitud de enfermedades), el oscurantismo reinante (el acceso a la cultura era mínimo), los intereses económicos de la nobleza y los reyes, y la perentoria necesidad humana de encontrar siempre chivos expiatorios[2] son a menudo evocadas para explicar los linchamientos medievales.

La denominación de "peste negra" no se popularizó en Europa hasta el siglo XVIII, probablemente por las manchas negras

1 *Cuestiones de vida de Moixé Natán, judío de Tàrrega*, Tesis doctoral de Josep Xavier Muntané, UAB, Barcelona, 2010, pp. 41-45.

2 En el siguiente artículo explico, siguiendo a R. Girard, el funcionamiento y el alcance de este mecanismo: "La resistencia cristiana al populismo", Perifèria CPG 6/2019

que provocaba la enfermedad. Los medievales la conocieron como "pestilencia maligna" o gran "pestilencia". El nombre "pestilencia" remite a algo nauseabundo y especialmente a la idea de aire corrupto y es que los médicos de la peste negra explicaban la enfermedad por la conjunción de la astrología con la teoría miasmática que suponía que las enfermedades eran producto de la contaminación del aire:

"La causa primera y distante de esta pestilencia fue que en el año de Nuestro Señor de 1345, precisamente una hora después del mediodía, en el vigésimo día del mes de marzo, hubo una conjunción de tres planetas mayores en Acuario que produjo, según la explicación del filósofo Aristóteles en el libro de *Las causas de las Propiedades de los Elementos* al hablar de la conjunción de planetas y sus efectos pestilentes, la ruinosa corrupción del aire que nos rodea"[3]. Por ello, para protegerse del aire podrido y fétido, algunos médicos de la peste negra utilizaban máscaras, que parecían picos de ave, llenas de hierbas aromáticas.

Para el pueblo, que no conocía para nada a Aristóteles, la causa fundamental de la epidemia era el castigo divino: "Llegó la mortífera peste [...] que Dios, por su justa ira, envío encima de los mortales a fin de corregir nuestras inicuas obras"[4]. Dios dejaba operar a las fuerzas demoníacas que se expresaban especialmente a través de personas no cristianas (brujas, judíos, moriscos, extranjeros) o no suficientemente pías.

En la infodemia del siglo XXI encontramos, salvando evidentemente las grandes diferencias, algunas coincidencias sorprendentes. Para millones de personas de nuestro mundo los causantes de la pandemia son los inmigrantes, los extranjeros, los otros, los que tienen religiones, costumbres o identidades diferentes de las nuestras. Muchos estadounidenses creen que se trata de un plan maquiavélico de los chinos y muchos chinos de un plan de los estadounidenses. Los islamistas consideran que es la expresión de la depravación del mundo occidental: "Si toda la tierra fuese musulmana no habría coronavirus"[5]. Los islamófobos, por el contrario, afirman que se trata de un plan islamista para hundir la India o Occidente, de una especie de "corona-*yihad*"[6]. Para poner sólo un pequeño ejemplo de nuestro país, pero que se repite en muchos, el portavoz de Vox en materia sanitaria, Juan Luis Steegmann, pidió al gobierno que "vigilara de forma estricta" a las ONG que se dedican al rescate o acompañamiento de inmigrantes ya que, además de "fomentar" la inmigración ilegal, "conseguirán matar a los españoles a base de infecciones de coronavirus"[7].

3 *Compendium de epidemia compilatum Parisius per magistros facultatis medicorum*, 1348.

4 G. Bocaccio, "Proemio", *Decamerón*, Ediciones 62, Barcelona, 2002.

5 "Si la tierra fuera musulmana no habría coronavirus", *El Confidencial*, 28-2-2020

6 "Corona-jihad: La minoría musulmana acusada de propagar el coronavirus en la India" *Vox populi*, 23-7-2020

7 "Los inmigrantes consiguen matar a los españoles", *Moncloa*, 24-6-2020

La teoría astrológica-miasmática, que en el siglo XIV tenía la virtud de liberar falsos culpables y de ir más allá de este tipo de mecanismo antropológico permanente que tenemos los humanos, el del chivo expiatorio, hoy vuelve a ser divulgada por diferentes grupos de lo que llamo religión líquida[8]. Dicen que estamos entrando en la época de acuario, que el coronavirus es un catalizador del despertar de la conciencia[9] y vinculan esta teoría medieval a una lógica de "despiertos" o "iluminados" y de gente ordinaria o "dormida" demasiado bloqueada o "racional" para darse cuenta de que la nueva era está naciendo.

Sin embargo, lo más habitual hoy en la infodemia es la referencia a un plan, esta vez no divino, sino de los que supuestamente controlan el mundo. Fijémonos, sin embargo, que el hecho de que haya un Dios o no detrás no cambia el esquema de fondo: por debajo del desorden y el caos aparente hay un plan, una ley o una voluntad, alguien o algo que mueve los hilos, que tiene el control. Vídeos como *Pandemia: La agenda secreta detrás del Covidien-19* de la bióloga Mikovits han sido visionados y creídos por millones de personas en todo el mundo. Según explica Mikovits, el virus se habría creado en unos laboratorios de Carolina de Norte[10] para crear un estado de pánico mundial y acabar así con las libertades individuales. En la misma línea, la escritora Cristina Martín Jiménez en su libro *La verdad de la pandemia, quién ha sido y* porqué[11], que ha constituido un gran éxito de ventas, defiende que somos víctimas de una operación de guerra psicológica diseñada en los laboratorios sociales de la élite para que nos arrodillemos y nos convirtamos en esclavos[12].

A mi modo de ver, una de las diferencias que llama más la atención entre la infodèmia del siglo XIV y la de nuestro siglo es que hoy los bulos los propagan gentes que tienen carreras, doctorados, o que al menos, en muchos países, han estudiado hasta los 16 años. Una buena parte de las personas que se cruzan y propagan las *"fake news"* saben leer y escribir, tienen acceso a fuentes de información diversas, conocen mínimamente qué es un virus y una bacteria e, incluso, los rudimentos del método científico. Es decir, la infodemia del siglo XXI resulta, en principio, mucho más sorprendente e inexplicable que

8 Cf., J. Corominas, "Posverdad y religión líquida", *Perifèria* CPG, 5/2018.

9 "Astrología: del cólera al coronavirus, a las puertas de una nueva era", *La Vanguardia*, 6-4-2020

10 De hecho, para desmentir esta clase de rumores, un grupo de científicos especializados en salud pública redactaron un comunicado en la revista Lancet, el 19 de abril de 2020, haciendo referencia a diferentes investigaciones que demuestran el origen natural del coronavirus: "Los resultados concluyen, de manera abrumadora, que el origen [del SARS-CoV-2] se encuentra en la vida silvestre".

11 C. Martín Jiménez, *La verdad de la pandemia. Quién ha sido y porqué,* Editorial Martínez Roca, Barcelona, 2020.

12 "Se trata de una guerra encubierta. El objetivo es el control del planeta, el control de todos nosotros". Cf. "La Covid no es una pandemia, es una 'plandemia', una coacción y una extorsión", *Ateneo Mercantil de Valencia*, 9-6-2020

la de la Edad Media, donde nadie podía saber las causas ni los mecanismos de la pestilencia.

¿Cómo es que gente con estudios biológicos y científicos divulgan estos disparates? ¿Cómo puede ser que personas que como mínimo han hecho la educación obligatoria hagan correr que la pandemia no existe, que todo es fruto de un contubernio mundial, de un plan de Bill Gates y de G. Soros para acabar con el tercer mundo, o del propósito maquiavélico de los chinos para imponer la red 5G? ¿Cómo pueden decir que el agua caliente mata el virus o que beber lejía diluida es un buen tratamiento? Por cierto, este último remedio, defendido públicamente nada menos que por el presidente de Estados Unidos, ha provocado intoxicados y muertes en todo el mundo[13].

Foto de Cleyton Ewerton a Pexels

Las personas somos seres muy complejos, estamos atravesados por ideas, hábitos, regímenes culturales, emociones, incertidumbres y miedos, y sería demasiado fácil atribuir las infodemias de nuestro tiempo a un solo factor, a, por ejemplo, la manipulación política, la estupidez de la gente o las redes sociales. Nos encontramos sin duda ante un entramado muy amplio y complejo de causas, todas importantes para explicar la infodemia, y de éstas, me atrevo a destacar cinco: el creciente nacional-populismo, la época de la posverdad en que vivimos, el vacío espiritual, la incomprensión de la complementariedad de las creencias con el método científico y la responsabilidad de cada uno.

1. El nacional-populismo

Con la pandemia han aparecido diferentes estrategias geopolíticas de desinformación, diseñadas por diversas formaciones y grupos nacional-populistas, mayoritariamente de extrema derecha, desde la Rusia de Putin y China de Xi Jinping al movimiento Qanon[14] apoyado por Trump. Estas organizaciones utilizan la "infodemia" para luchar contra la democracia y suelen estar ligadas a los intereses de algunos grandes inversores que cuando ven amenazados sus negocios niegan la existencia del virus o minimizan sus consecuencias.

13 "Los bulos sobre supuestas curas sobre el coronavirus también enferman y matan", *Eldiario.es*, 9-4-2020.

14 QAnon o Q: (abreviación de Q-Anónimo) es una de las principales teorías de la conspiración de la extrema derecha estadounidense que detalla una supuesta trama secreta contra Trump y sus seguidores. El planteamiento es básicamente una actualización de los protocolos de los sabios de Sion que sirvió para justificar los pogromos judíos.

Es lo que hemos visto que hacía el presidente de Estados Unidos en todo momento propagando información falsa a través de medios oficiales y redes sociales. Así Trump acusó al gobierno chino de iniciar nada menos que una ofensiva biológica sobre la población mundial, afirmando que el virus se había creado en un laboratorio chino. Además, recordemos que recomendó tratamientos de eficacia no probada, o directamente absurdos o nocivos para la salud, y que sus recomendaciones provocaron numerosas intoxicaciones. Por si todo esto fuera poco delirante, Trump apoya el movimiento conspiranoico Qanon catalogado por el FBI como una amenaza de terrorismo doméstico[15].

Son muchos los dirigentes mundiales, y los grupos, aparte de Trump, que promueven la infodemia: el presidente de Nicaragua Daniel Ortega, los dictadores de Bielorrusia, Turkmenistán y Corea del Norte, el presidente de la India N. Modra, el presidente de Brasil Bolsonaro, el ex-viceprimer ministro de Italia Matteo Salvini, etc. Todos estos líderes y grupos se colocan por encima de la ciencia y de los expertos y justifican sus teorías, *"fake news",* y "hechos alternativos" a través de mitos peligrosos, como la "grandeza de la nación", que recuerda el grito fascista de *"España Una, Grande y Libre"*. Esta grandeza estaría comprometida por el internacionalismo, y también por la ciencia precisamente por su pretensión de universalidad.

Quizás una de las expresiones más claras de este fascismo en nuestro país, repetido en todos los países de forma similar por grupos semejantes, ha sido la del abogado y dirigente de Vox, Ortega Smith cuando dijo que "mis anticuerpos españoles luchan contra el maldito virus chino"[16], pero una de las actuaciones más escandalosas ha sido la del primer ministro de la India Narendra Modi, que ha aprovechado la pandemia para promover una campaña de demonización de la población musulmana del país, acusándola de propagar el virus. Uno de los signos más claros de toda política fascista es la promoción del odio a las minorías y una de las acusaciones más efectivas para promoverlo es decir que son portadoras de enfermedades. Es así como los nazis describían los judíos y es así como los gobiernos nacional-populistas actuales justifican sus políticas hostiles a los inmigrantes y a las minorías.

Pero ni el nacional-populismo ni la infodemia son una exclusiva de grupos de extrema derecha. Hemos visto como en muchas ciudades del mundo ha habido manifestaciones negacionistas donde participaban, además de neofascistas, personas presuntamente neoliberales e incluso neocomunistas y neolibertarios. También hay corrientes indigenistas, identitarias y ecológicas que rechazan toda ciencia por considerarla un arma contra-naturaleza o, como es el caso del presidente de Nicaragua, que defienden que la epidemia es un arma del imperialismo.

15 Qanon. *Wikipedia*

16 "Anticuerpos españoles", *Eldiario.es*, 14-03-2020

2. La época de la posverdad

Los dictadores, los antidemócratas, los nacional-populistas, tienen hoy un arma poderosísima, la de la posverdad. En la guerra moderna, iniciada según Todorov por Hernán Cortés en la conquista de México[17], es clave la desinformación y el conocimiento de las creencias del enemigo para sacar provecho, engañarlo y manipularlo, pero la posverdad es otra vuelta de tuerca respecto a esta manipulación y desinformación moderna.

La posverdad es una mentira que nos apetece mucho, o una verdad a medida de cada uno, de nuestra voluntad, gustos, sentimientos, expectativas o necesidades personales, al margen de los hechos y de cualquier discernimiento racional. A diferencia del mentiroso y de los charlatanes de todos los tiempos que conocen la verdad y tratan de ocultarla, el que genera "posverdades" prescinde de la verdad, de cómo son realmente las cosas. No hay otra verdad que la que él crea con su narrativa. Con esta arma no se trata solo de que el poder nos engañe, sino que participamos gustosos en su engaño y su divulgación.

Siempre el poder, y más cuanto más totalitario, ha propagado mentiras y manipulado a las personas mediante el miedo, las emociones y determinadas creencias. Mientras los totalitarismos del siglo XX utilizaban la prensa, el cine, la radio y la televisión para manipularnos de una forma vertical, de arriba a abajo, ahora en internet este poder es horizontal y mucho más invisible y efectivo. La gran innovación del autoritarismo que esconde la posverdad es que cuenta con la colaboración activa y complacida de buena parte de la población y que no necesita la coacción. Es la situación soñada por todo totalitarismo: un poder inmune a la crítica y que dispone de la complicidad y el entusiasmo de sus víctimas.

Ya expusimos en el número de *Periferia CPG* dedicado a la posverdad que ésta es sistémica[18]. Difícilmente podríamos mantener el actual sistema económico-político y cultural mundial sin ella. Según *The Washington Post,* el presidente Trump, en diciembre de 2019, había hecho más de quince mil cuatrocientas trece afirmaciones falsas o engañosas como presidente[19]. Esto supone una media de aproximadamente, 14,6 declaraciones "posverdaderas" por día y Trump las fue aumentando a medida que iba comprobando que estas posverdades hacían subir exponencialmente su popularidad. Trump y muchos otros creadores de *"fake news"* juegan con las fantasías de la gente, se adaptan a ellas como si se tratara de un juego erótico y es obvio que para el juego erótico con otro se necesita su concurso. Muchos de los receptores y divulgadores de las "fake news" de Trump

17 T. Todorov, *Nosotros y Los otros, La conquista de América*, Madrid, Siglo XXI, 2010.

18 J. Albert Vicens, "La posverdad como sistema", en La época de la postveritat, Perifèria 5/ 2018 CPG, 2018.

19 "Veracidad de las declaraciones de D. Trump", *Wikipedia*

ya saben que son mentira, ¿pero a quién le importa eso hoy? O peor, saben que son mentira, pero son las mentiras que les gustan y ellos son los primeros interesados en creerlas y divulgarlas.

Uno de los principales vehículos de las posverdades son las redes sociales consultadas a través de los móviles, que constituyen hoy el principal medio de información. 5.190 millones de personas en el mundo disponen de móvil y el 50% de la población mundial es usuaria de redes sociales, especialmente YouTube, Facebook, WhatsApp, Instagram y TikTok. El usuario medio mundial pasa 3 horas y 40 minutos al día en línea, unos 50 días al año en total y este uso crece un 10% anualmente[20]. Esto altera completamente nuestra manera de pensar, de escribir, de razonar y de relacionarnos "con la realidad física". Nos fijaremos sólo en uno de los elementos de la red internet, bien conocido, muy ligado con la infodemia y que, por sí solo, muestra el alcance de esta alteración: los algoritmos.

Los algoritmos de las redes no sólo nos dicen lo que queremos oír, pues saben los clics que hacemos, nuestros gustos, intereses e inclinaciones políticas o religiosas, sino que nosotros mismos ya nos hemos acostumbrado a buscar sólo lo que queremos oír y a evitar la confrontación con grupos y personas que piensan diferente. Así, en los grupos de Whatsapp, Twitter, foros, etc., se desarrollan más bien monólogos que diálogos y debates serios, ya que enseguida se excluyen o se autoexcluyen de estos grupos los que piensan diferente. Vivimos en una burbuja donde confundimos las informaciones que vamos recibiendo con la realidad, estamos contentísimos de vivir en esta burbuja y nos irrita que se cuele alguna información que ponga en cuestión "nuestra realidad".

Se podría pensar que esto nos lleva a una especie de empate técnico: si soy de un grupo negacionista me relaciono con negacionistas y si soy de un grupo de científicos o de filósofos, o de aficionados a la música, me relaciono con personas a quienes les gustan estas áreas. El problema es que los "conspiracionistas", los fabricantes de rumores, los negacionistas, los grandes activistas de la infodemia, juegan en las redes con muchísima ventaja. Pensamos sólo en el siguiente dato: se calcula que en el mundo la gente pasa entre 19 y 27 segundos mirando una misma página web antes de saltar a la siguiente. Y la distracción no consiste sólo en moverse de una página web a otra, sino en no estar quietos en la página que estamos explorando.

Para tratar de vencer esta distracción, los periodistas acumulan las afirmaciones más importantes, sin argumentos, en las primeras líneas del artículo, porque saben que sólo una minoría de lectores avanza más allá[21]. La "navegación" en Internet cada vez es más compulsiva. Y esto imposibilita el uso de la razón que requiere

20 "Situación global Mobile 2020", *Social media Marketing*, 2020.

21 Joan Albert Vicens, op. cit.

leer artículos más largos de un párrafo, dedicarles tiempo, captar los argumentos del otro, reflexionar. Querer razonar en las redes sociales es jugar siempre en campo contrario. Una frase corta e ingeniosa será más aplaudida y compartida que el mejor de los artículos y las noticias más rigurosamente presentadas. Lo que da valor a los flujos de información es simplemente su "viralidad". Cuanto más repetida y compartida es una información más "importante" es y mientras que su valor intrínseco y su verdad son completamente indiferentes[22].

Trump y otros grupos han aprovechado bien el "funcionamiento" de las redes, este jugar siempre en casa que les permite la "red" y la fauna de internet: las empresas que se dedican a vender seguidores, los*"trolls",* los*"haters",* los "*influencers*", etc. Como a diferencia de los medios de información tradicional en internet no hay ningún tipo de filtro, cualquier tontería, "*fake news*" o teoría conspirativa se puede difundir con facilidad. Generar un bulo es muy fácil, sólo requiere un poco de imaginación y saber qué es lo que la gente quiere oír y está dispuesta a creer. En cambio, desmontarlos resulta mucho más complicado. Se necesita tiempo, esfuerzo y mucha fuerza de voluntad. Si alguien logra verificar una determinada noticia, determinar las fuentes, etc., y reenvía el desmentido, pronto se dará cuenta que interesa a poquísima gente ya sea porque les "gusta más" la*" fake news"* o porque el desmentido, a diferencia de ella, suele ser largo de leer y ya nadie está para muchos matices ni complicaciones.

Por ejemplo, si digo que el virus de la covid lo han creado en un laboratorio de Wuhan esto es fácil y rápido de entender y más si se acompaña con alguna ocurrencia contra los chinos. En cambio, intentar explicar porque no puede ser un virus creado en un laboratorio resumiendo los artículos científicos publicados en *Lancet* es mucho más complejo, no se puede ventilar con un comentario y no hace gracia. Los que reciben este último mensaje, además de la pereza que les da leerlo, no lo reenvían porque saben sobradamente que si no envían comentarios breves, "graciosos" y agudos, no recibirán ni aplausos ni miles de *"I like"* e incluso muchos receptores quedarán decepcionados, dirán "yo opino que no" como si fuera una cuestión de opinión, o simplemente, como a Trump, lo que menos les importa es la verdad.

El hecho es que cuando uno se decide a desmentir una noticia falsa, ya le han llegado 3 o 4 nuevas que son falsas y se acaba rindiendo. Por otra parte, a veces no es tan fácil desmentir las *"fake news".* No hace mucho recibí un *whatsapp,* que hace años que corre por las redes y que han leído millones de personas, donde se dice que en España hay 400000 políticos y que somos el país con más políticos per cápita del mundo. Por curiosidad intenté encontrar fuentes rigurosas para establecer cuántos políticos hay en España, qué se entiende por "político" etc., y no

22 Ibíd.

las encontré. Un artículo de *Eldiario.es,* un diario bastante serio, dice que quizás hay entre 12000 y 25000, de políticos, pero hacen la cuenta de la vieja y tampoco cita las fuentes[23].

Sin antídoto y con las "defensas" cada vez más bajas la infodemia se propaga y se extiende a un ritmo vertiginoso como una verdadera pestilencia catalizada tanto por personajes mediáticos e influyentes como por personajes que encuentran en un vídeo, en un whatsapp o un tuit ocurrente, sus instantes de gloria.

3. El vacío existencial

El régimen de posverdades y sus vehículos (redes sociales, etc.,) no funcionan en el vacío, o más exactamente funcionan en el vacío existencial y espiritual que genera una cultura individualista donde las relaciones son cada vez más " virtuales " y donde se incentiva el "aquí y ahora" de la satisfacción de "mis" intereses y deseos. La individualización excesiva, la desvinculación de grupos sociales, de proyectos políticos y comunitarios, la separación radical de los demás, tienen mucho que ver con este vacío. Una vida sin arraigo social y cultural, sin relaciones mínimamente profundas de amistad y de afecto con los demás, es una vida vacía espiritualmente por más llena que esté de cosas, de "espiritualidades de supermercado" y de relaciones virtuales. Nuestro mundo está lleno de "triunfadores fracasados". Han triunfado exteriormente, han acumulado un montón de cosas que el sistema entiende y vende como un éxito y que, en consecuencia, son públicamente envidiados y emulados, pero están amargados, se sienten vacíos, tristes y deprimidos.

Foto de Ashkan Forouzani a Unsplash

Las personas no somos "cosas" ni nos podemos satisfacer sólo llenándonos de cosas. Las situaciones de crisis, como pueden ser los terremotos, las desgracias familiares, las enfermedades o la pandemia actual, nos sacan de nuestra cotidianidad y nos revelan a menudo este vacío. Todos los psicólogos coinciden en que para superar las tragedias y dificultades que nos depara inevitablemente la vida uno de los elementos imprescindibles es la conexión afectiva con los demás, aunque sea con una sola persona. El precio que se paga si se sustituyen los afectos y las redes reales o físicas por las cosas y las redes virtuales es precisamente el del vacío vital, la falta de afectos, de amista-

23 «¿Cuántos políticos hay en España?", *Eldiario.es*, 29-4-2013

des y de comunicaciones "reales". Varios estudios psicológicos han establecido una relación inversa entre las horas dedicadas a las redes sociales y la web y el vacío existencial[24].

El vacío espiritual hace más difícil de soportar la incertidumbre y acabamos prefiriendo una mentira al no saber. Así, ante una realidad difícil de comprender, y que tiene consecuencias graves como la pandemia, muchas personas no encuentran herramientas "espirituales" para asumirla y terminan distorsionando la realidad y agarrándose a cualquier explicación, por delirante que sea, que les permita pensar que hay un "orden", o una "ley", o alguna "repetición" histórica detrás de todo, antes que aceptar una realidad abierta que nadie controla totalmente.

La infodemia encuentra en este vacío un lugar excelente para establecer su nido, ya sea llenándolo con un uso compulsivo de las redes y juegos *on-line* de todo tipo o, de una manera más sofisticada y paradójica, rellenándolo de "espiritualidades de supermercado". Los que siempre están al acecho para hacer nuevos negocios han descubierto en esta carencia un filón extraordinario y en menos que canta un gallo han convertido "la espiritualidad" en una mercancía mundial.

Vivimos consumiendo espiritualidades de supermercado y hay para todos los gustos: yogas de todos los colores, Reiki, "limpiezas energéticas", biodescodificaciones, regresiones y canalizaciones en cada esquina; cursos de autoayuda tan rápidos como un clic de internet, y "iluminaciones" y másteres que se pueden obtener en un mes. A menudo, estas espiritualidades nos liberan momentáneamente del abismo interior, pero pasado el efecto de la "novedad" volvemos a él y buscamos simplemente otra mercancía espiritual. Es por ello por lo que hoy en día la espiritualidad, de la que se ha dicho a menudo que al menos nos protege de la adicción, puede convertirse ella misma, paradójicamente, en una adicción penosa.

R. Lacalle, introductor del yoga en España, nos advierte que estos mercaderes del espíritu son terribles: "Ayer me comentaba un amigo que va a hacer un congreso combinando música y espiritualidad en unas carpas y que lo quiere hacer muy económico: a cinco euros la entrada. Entonces cogió y llamó a D. Chopra [un conocidísimo gurú Estadounidense]. A su secretaría, claro, el no se pondría. Preguntó si podría venir a dar una conferencia. Le pidieron 350.000 euros por una conferencia. Y cuando este amigo dijo que querían hacerlo barato, para todo el mundo, le contestaron: «Bueno, es que cuando él da una conferencia se puede cobrar 1.500 euros por entrada, porque la gente los paga». Hay un lado siniestro en esta pseudoespiritualidad. De eso se han aprovechado muchos gurús indios. Han

24 "El sentido de vida en los jóvenes: redes sociales, relaciones significativas y actividades de ocio" Grupo de Investigación PSICOSOC, Centro de Estudios Superiores Don Bosco, Universidad Complutense de Madrid, 2010.

visto que en occidente pagamos con los ojos cerrados, sin discernir, como mentecatos, y han venido a hacer su agosto[25]".

Estas espiritualidades de bajo vuelo se convierten en una envoltura óptima para la infodemia y los "negacionismos" de todo tipo: desde el rechazo de la teoría de la evolución, hasta la afirmación de que la tierra es plana[26] o las animaladas del cardenal español Cañizares, propias de la gran pestilencia de siglo XIV: "el demonio existe en plena pandemia, intentando llevar a cabo investigaciones para vacunas y para curaciones. Nos encontramos ante la dolorosísima noticia de que una de las vacunas se fabrica a base de células de fetos abortados"[27].

El vacío existencial no se sacia con ningún tipo de mercancía, tampoco lo espiritual, sino con una espiritualidad elemental y apta para todas las personas, más allá de si son ateas, religiosas o agnósticas. Aquella consistente en un atenernos a la vida más íntima y cuidar de sí mismo y de los demás[28]. Esta vida íntima y singular, que nos permite ensimismarnos, es diferente de la vida biográfica que pueden recoger las enciclopedias, y de la vida orgánica por la que podemos pasar años entubados en cama, sin vida íntima ni biográfica, pero obviamente estas tres vidas se recubren, están imbricadas y cada una de ellas repercute sobre las otras.

Podríamos entender la espiritualidad como una forma de acción sobre la vida más íntima y profunda, la de nuestra continua experiencia de las cosas, del mundo, de los demás y de nosotros mismos. Del mismo modo que para tocar música o para caminar en la montaña hay que ejercitarse, también hay que hacerlo para el arte de vivir. La espiritualidad de la que aquí hablo fomenta la introspección, el conocimiento de uno mismo, las habilidades prácticas para crecer como personas, la capacidad de autocontemplarse en relación con los demás, la naturaleza y las cosas, y la disposición solidaria. En definitiva, unas actitudes y aptitudes indispensables para mantener la salud mental, el equilibrio entre mente y cuerpo.

25 R. Lacalle, "Hay un supermercado espiritual con los peores mercaderes", *El Mundo*, 8-2-2014

26 "Tierraplanistas. Un negocio alimentado por las redes sociales y las fake news", *El Plural*, 9-10-2019

27 "El cardenal Cañizares advierte que la vacuna antivirus se hace con fetos abortados", *La Vanguardia,* 15-6-2020

28 "La ética del cuidado de uno mismo como práctica de la libertad", entrevista a Michel Foucault de Raúl Fornet-Betancourt, Helmut Becker y Alfredo Gómez-Muller, hecha el 20 de enero de 1984. Se encuentra publicada en la *Revista Concordia* 6, 1984, pp. 96-116. Foucault, que era ateo, entiende la espiritualidad como un acceso de la persona a un cierto modo de ser y las transformaciones que debería cumplir en sí mismo para acceder a esta manera de ser. Una definición no muy diferente de la definición que hace de ejercicios espirituales San Ignacio: "Por este nombre se entiende todo modo de examinar la conciencia, de meditar, de razonar, de contemplar; todo modo de preparar y disponer el alma, para quitar las afecciones desordenadas".

El cultivo de esta espiritualidad puede dar un cierto sentido y orientación a la vida y más fortaleza para afrontar la duda, la incertidumbre, las situaciones complejas y difíciles, la propia vulnerabilidad y fragilidad, y, por supuesto, las infodemias de todo tipo, pues hace que tengamos menos necesidad de autoengañarnos. Esta espiritualidad elemental no se suele enseñar en las escuelas, ni en las familias, ni en los grupos de jóvenes, quizás también porque en sí misma es una fuerza antisistema.

La espiritualidad "real" es un camino lento, único, singular e intransferible, contra la velocidad "viral" de las redes y la repetición de los eslóganes, de las fórmulas hechas, de las recetas mágicas de los maestros y gurús de turno; valora lo inútil, contra la hiperproducción y la continua búsqueda de resultados; reconoce los miedos, las incertidumbres y es capaz de mirar los abismos, contra las infodemias y todo tipo de tapa-agujeros; está más allá, o más acá, de estas felicidades de supermercado y sonrisas congeladas que nos quieren vender y que recuerdan aquella canción francesa que repite siempre: "*Tout va très bien madame la Marquise*"[29]. Se trata, en definitiva, de una espiritualidad que no se puede comprar ni vender, que avanza y se mueve en las cosas sencillas: la amistad, un paseo lento, la contemplación, la conversación, la solidaridad, el afecto por los demás...

Foto de Chokniti Khongchum a Pexels

4. la incomprensión de la complementariedad entre creencias y método científico

Una de las características comunes de las personas y los movimientos que más alimentan la infodemia (grupos anticiencia, negacionistas, antivacunas, movimientos de extrema derecha, pero también, porque la infodemia acaba siendo muy transversal, algunos grupos ecologistas y de izquierdas y no pocos grupos de espiritualidad) es el desprecio o, como mínimo, la incomprensión del método científico. Un desprecio e incomprensión que aumenta en todo el mundo gracias también a las campañas de estos grupos. Por ejemplo, una encuesta reciente en Estados Unidos indica que crece el número de jóvenes

29 Así termina la canción: ¡Eh bien! Voilà, Madame la Marquise, / Apprenant qu-il était ruiné, / A peine fut-il rev'nu de sa surprise / Que M'sieur l'Marquis s'est suicidé, / Et c'est en ramassant la pelle / Qu'il renversa toutes les chandelles, / Mettant le feu à tout l'château / Qui s'consuma de bas en haut ;/ Le vent soufflant sur l'incendie, / Le propagea sur l'écurie, / Et c'est ainsi qu'en un moment / On vit périr votre jument ! / Mais, à part ça, Madame la Marquise, / Tout va très bien, tout va très bien."

que creen que la tierra es plana[30]. A menudo estos grupos afirman que la ciencia es una creencia más. Según ellos, así como uno cree en Buda, Alá o Yahvé, hay gente que cree en la teoría virológica que explica la pandemia, o en la física cuántica o en la teoría de la evolución.

Una manera sencilla y pedagógica de explicar la diferencia en la aproximación a la realidad de la ciencia y la creencia es señalando que las ciencias nos ilustran sobre el "qué" y las creencias sobre el "para qué". Por ejemplo, las ciencias nos pueden mostrar cómo lo tengo que hacer para adelgazar sin perder la salud, cómo opera el virus de la Covid, cómo se propaga etc., pero no nos dicen nada sobre "valores" y "fines", sobre para qué queremos adelgazar o para qué queremos parar la propagación del virus. La ciencia puede establecer cuántos muertos habrá según diferentes escenarios de contención de la pandemia, pero no nos dice nada sobre el número de muertos que nos parece o no aceptable, sobre si debemos dejar morir las personas mayores que son los más vulnerables o no, sobre un posible equilibrio entre no perjudicar demasiado la economía y evitar demasiadas muertes fruto de la Covid.

El saber de la ciencia nunca es definitivo, siempre puede ser desmentido y está abierto a una permanente revisión. La virología misma cuenta con un montón de hipótesis sobre los orígenes, la reduplicación, los diferentes agentes virales, etc. Lo que hace el científico es esforzarse por verificar y contrastar las hipótesis y mantenerlas mientras no encuentre otras que las falsen[31],que expliquen mejor la realidad estudiada y que, en consecuencia, sean más útiles para operar con ella. No deja de ser impresionante que desde que se anunció la existencia de un nuevo coronavirus a finales del año 2019 los investigadores de todo el mundo, compartiendo sus resultados, han sido capaces de registrar 12000 mutaciones de su genoma[32]. Podríamos hacer un artículo interminable sobre todo lo que los científicos han aprendido y nos han enseñado sobre cómo se reduplica el virus, cómo interactúa con las células, qué efectos tiene sobre la salud humana, etc. Sin el saber científico, sin tecnociencia, no sólo sería inviable la pervivencia de la humanidad en su conjunto (7000 millones de personas), sino que volveríamos a épocas de oscurantismo absoluto.

Muchos habitantes del planeta no encajan bien las dudas de los científicos porque no entienden el funcionamiento del método científico, su evidencia

30 "El auge del terraplanismo", *Libertad digital*, 13-5-2019.

31 Actualmente una de las formas más extendidas de comprender cómo funciona el método científico, que es una de las pretensiones de la filosofía de la ciencia, es a través del "falsacionismo" o el intento permanente de refutación de las hipótesis científicas planteado por Popper. Si no podemos refutar las hipótesis éstas quedan corroboradas, pero nunca plenamente verificadas. Nunca podemos saber si una determinada hipótesis es verdad o es toda la verdad. No podemos llegar a una verificación absoluta, pero si que podemos llegar a saber si es falsa. Cf. K. Popper, *Conjeturas y refutaciones*, Ed. Paidós, 2011.

32 "The coronavirus is mutating, Does it matter?" Nature, 8-10-2020

empírica y conceptual compleja y cambiante. La paciencia, que como dice el refrán es la madre de la ciencia, no les corresponde. Fijémonos que cualquier científico expresa dudas, nos habla de estadísticas y probabilidades y cambia de opinión a partir de nuevos estudios, mientras que un sanador lo tiene todo claro desde el primer momento. Las ideas conspiranoicas y las prácticas mágicas para curarse, divulgadas en la infodemia, tienen la ventaja de su absolutez y rotundidad. Ante la pregunta que hacemos al médico, "¿por qué me pasa esto a mí doctor?", preferimos cualquier falsedad tranquilizadora a la respuesta de: "No le sé decir".

Las creencias, a diferencia de la ciencia, orientan nuestra vida, los proyectos individuales, políticos y sociales. Si en el caso de la Covid decido que las vidas humanas son más importantes que la economía, la ciencia me puede ayudar a construir y a calcular los escenarios para minimizar los daños sobre la vida humana, pero la decisión no es científica, sino ética, moral, religiosa o política. Recordemos que los campos de concentración fueron unos laboratorios excelentes para muchos científicos. La ciencia es, en sí misma, ética y políticamente ciega y metodológicamente agnóstica. No entra, ni puede entrar en el reino de los valores y los fines que los hombres se quieran dar en su vida. Lo único que puede hacer, y no es poco, es que algunas de las decisiones humanas sean informadas.

Las creencias, en definitiva, también son decisivas e indispensables para la vida social. Creemos en el estado, o en el dinero o en el amor. Sin creencias no podríamos vivir en sociedad, ni en familias (sean éstas del tipo que sean). Seríamos reducidos a autómatas. Si erradicáramos las creencias deberíamos eliminar no sólo las religiones, sino también la democracia, la libertad y el respeto a las personas. Sin un cierto régimen de confianza que implica toda creencia, por razonada y justificada que esté, sería imposible, por ejemplo, defender el humanismo.

Ahora bien, exacerbar las creencias en detrimento de la ciencia nos lleva a un mundo monstruoso, a un retorno a la magia y a todo tipo de supersticiones. Sin la crítica benéfica de la ciencia las creencias fácilmente se convierten en delirantes. Y lo mismo podemos decir de la ciencia. La exacerbación de la ciencia (cientificismo) en contra de toda creencia también nos lleva al desvarío, entre otras cosas porque convertimos la ciencia en un nuevo ídolo ante el que arrodillarse, en una nueva "religión", en la única verdad, haciéndole decir cosas que no le corresponden, como todas las que pertenecen al mundo de los fines y de los valores[33].

Detrás de esta incomprensión, tanto de las creencias como de la ciencia, se esconde un prejuicio moderno: pensar que la ciencia es racional y las creencias irracionales. Los caminos (métodos) de la razón humana para dirigirse al fondo siem-

33 Cf. Jordi Corominas, "Crítica a la religión tecnocientífica", Perifèria CPG, 5/2018.

pre abierto e inalcanzable de mí mismo, de los demás, de la naturaleza, de la sociedad y del mundo en general, son plurales. La ciencia no es la única forma de racionalidad. La literatura, el mito, la metáfora, el arte, la religión, la filosofía, etc., constituyen también caminos racionales para ir afinando verdades humanas que son decisivas en la orientación de los grupos y la vida de las personas[34].

¿Como podemos vencer la irracionalidad de las creencias cuando se convierten dogmáticas y de las ciencias cuando se convierten cientificistas? ¿Cómo combatir una creencia racista, por ejemplo, o una creencia cientificista en que se defiende que lo mejor para la humanidad es la modulación de nuestros cuerpos, cerebros y mente a través de la biotecnología y de los algoritmos informáticos y que esto va a ser así lo queramos o no?

Creo que el único antídoto que tenemos es el del espíritu crítico inherente al ejercicio de la razón, con métodos plurales y siempre abiertos, con la evaluación de las consecuencias en nuestros actos de las creencias recibidas o adquiridas. Si se elimina toda instancia crítica y un proceso continuo de verificación de las creencias, que es lo más propio de la razón, las creencias, sean cuales sean, también la ciencia cuando la convertimos en creencia, se fosilizan y abren paso al fanatismo, al dogmatismo y a la credulidad, que es lo contrario del espíritu crítico.

34 X. Zubiri, *Inteligencia y razón*, Madrid, Alianza Editorial, 1984.

Sólo allí donde el pensamiento crítico brilla por su ausencia se puede extender la infodemia. Sería demasiado fácil atribuir esta ausencia a causas externas a nuestra voluntad: al sistema de la posverdad que hemos comentado, a determinados grupos y movimientos, a la manipulación política, al favorecimiento en la educación de los conocimientos técnicos por encima de los conocimientos críticos y humanistas. Hay también una corresponsabilidad de cada uno.

5. La corresponsabilidad individual

Los caminos de la razón se han de cultivar. Pensar cuesta. Es más fácil recurrir a tópicos, clichés prefabricados, a lógicas binarias y simples, como la dicotomía pueblo-casta, nosotros-ellos, gente de la calle-políticos, que reflexionar sobre la complejidad de nuestras interacciones. La eficacia de la pestilencia infodémica, de la posverdad y de la manipulación política, reposa sobre una gran dosis de responsabilidad personal, sobre la infantilización del mundo en el que todos participamos: toda la culpa la tienen los demás, yo no tengo nada que ver.

En nuestro país, a modo de ejemplo, hay muchísima gente que lo sabe todo del fútbol, de las lesiones musculares de los jugadores y sus relaciones sentimentales, de las tácticas de los entrenadores… Si una décima parte de las energías que se dedican a recoger toda esta información y a discutirla se dedicara a cuestiones sociales, o a la política entendida como inte-

rés por el bien común, seguro que nuestro país sería muy diferente.

Bertolt Brecht decía que "el peor analfabeto es el analfabeto político. No oye, no habla, no participa de los acontecimientos políticos. No sabe que el coste de la vida, el precio de los frijoles, del pan, de la harina, de la ropa, de los zapatos y de las medicinas, dependen de decisiones políticas. El analfabeto político es tan vago que se enorgullece y saca pecho diciendo que odia la política. No sabe que de su ignorancia política nace la prostituta, el menor abandonado y el peor de todos los bandidos, que es el político corrupto, mequetrefe y lacayo de las empresas nacionales y multinacionales"[35].

Pero este tipo de analfabetismo político todavía nos podría hacer pensar que la infodemia, la posverdad y el uso de la comunicación que hacen los políticos, es una especie de manipulación de idiotas o de gente ignorante. Más bien de lo que hay que darse cuenta es que lo que hacen la infodemia y algunos políticos es alimentar nuestras pasiones más bajas. La miseria moral y la corrupción que detectamos fácilmente en los políticos es también la nuestra. Sin ella no sería posible su miseria moral ni su corrupción.

Esto lo ilustra muy bien Judith Butler. Esta filósofa afirma que el atractivo de Trump sobre la mitad de los estadounidenses es que los libera de toda obligación ética y de los valores que a finales del siglo XX se consideraban políticamente correctos. Según ella, muchos estadounidenses, independientemente de la posición social (obrero, rico, pobre o venido a menos), están hartos de reprimir lo que creen: quieren llevar armas bien visibles; quieren vomitar su bilis racista, su desprecio por el extranjero, el latino, el chino, o el árabe; quieren, como hace Trump, mostrar su machismo y su misoginia sin complejos; quieren destruir las regulaciones medioambientales porque les importa un bledo la naturaleza. Y Trump encarna bien lo que ellos piensan, sienten y sueñan[36].

6. ¿Podemos inmunizarnos contra la infodèmia?

Una vez enumeradas algunas de las causas que en mi opinión facilitan la expansión mundial de la infodèmia, quedándome muy lejos todavía de una explicación satisfactoria del fenómeno y de apaciguar la perplejidad que me suscita, viene la pregunta del millón: ¿cómo se puede combatir?

No soy ni mucho menos tan optimista como J. Brinard, especialista en epidemiología y salud pública, que afirma que la manera de neutralizar la mala información es inundar el sistema de información veraz[37]. Según sus modelos de simulación un 60% de información veraz sería suficiente para neutralizar en la población

35 *Horizontes educacionales*, vol. 14, n. 2, 2009

36 Judith Butler,"¿Se termina por fin el Show Trump?", *Eldiario.es*, 8-11-2020

37 J. Brinard, "Misinformation making a disease outbreak worse: outcomes compared for influenza, monkeypox, and norovirus" *Sage Journal*, 2019

los efectos de las *fake news*. Además, afirma que hay ciertas personas que son "inmunes a la infodèmia". Se trata de personas que, al poseer una actitud crítica como la que defendíamos antes, someten a escrutinio y verificación la información que reciben antes de divulgarla y replican corrigiéndola si la consideran incorrecta. Según él, bastaría un porcentaje mundial de de entre un 20% o un 25% estas personas para frenar la infodèmia.

Imatge de Gerd Altmann a Pixaba

Aparte de que esto supone contar con al menos mil doscientos millones de personas críticas, ya he explicado antes por qué me parece que las *"fake news"* tienen siempre las de ganar incluso si consiguiéramos que todas estas personas inmunes fueran críticamente activas en las redes. Sin embargo, sí creo que la única manera de resistir es fortaleciendo el pensamiento, la deliberación, el diálogo, el discernimiento, el pasar por el tamiz las informaciones y todas aquellas actitudes en las que se declina el pensamiento crítico. Sin estas actitudes no hay forma de distinguir las noticias de los bulos, los hechos de las posverdades, los astrónomos de los astrólogos, los científicos de los brujos. En la noche de la credulidad todos los gatos son grises. Quizás la batalla esté perdida, pero en cualquier caso hay muchos combates que valen la pena por ellos mismos, que tienen en su ejercicio mismo la recompensa, a pesar de que el fracaso esté prácticamente asegurado.

Hay que reconocer que no es nada fácil mantener activo en la sociedad este espíritu crítico. Todo invita a las personas críticas a quedarse a cuidar el jardín de su casa y dar la batalla por perdida. En general, las personas "inmunes" a la infodèmia utilizan mucho menos las redes y cuando las utilizan ellos mismos acaban viviendo en una burbuja. Los que envían *"fake news"*, chanzas y teorías conspiratorias, no las envían a estas personas porque saben que no "les gustan". Si a pesar de todo las personas con suficientes "anticuerpos" para resistir la infodemia vencen la pereza intelectual de cuestionar las desinformaciones y logran zafarse del aislamiento comunicativo al que son sometidas, aún les queda vencer la pereza de hablar, por ejemplo, con un negacionista, sin enfadarse, con la esperanza de que pueda atender a razones. Quizás algo que les puede incentivar a vencer esta pereza es pensar que muchos negacionistas, o personas que creen y propagan la infodèmia, pueden ser sus amigos, personas por las que sienten afecto. ¿No los intentarían ayudar si fueran víctimas de la pandemia, del virus? ¿Por qué no si son víctimas de la infodèmia?

Para aquellos que esperan debilitar la negación científica de un amigo o un ser querido R. Darner remarca que hay que empezar siempre desde el respeto: "La gente tiene que sentir que se valora su opinión". "Puede ayudar -continúa- si hacemos preguntas en lugar de ofrecer contraargumentos y respondemos con interés y comentarios no críticos a los artículos o puntos de vista que comparte la otra persona. Cuando lo hagamos y hayamos establecido una base más agradable, los homólogos pueden estar más dispuestos a considerar las observaciones críticas. Ni que decir tiene que decirle a alguien que es ignorante y esgrimir hechos o artículos con un enfoque del tipo 'yo tengo razón y tú te equivocas' es casi seguro que fracasará, y es probable que solidifique la oposición de la persona a sus puntos de vista. Pero, incluso si se dice y se hace todo lo correcto, probablemente las probabilidades de éxito sean muy escasas"[38]. Mi experiencia abona esta última consideración de R. Darner.

Según el diccionario "pestilencia", además de significar mal olor y enfermedad contagiosa y letal, significa algo malo que puede originar daños muy graves. Una definición, esta última, que corresponde plenamente a la infodemia. Se trata de una pestilencia que va en aumento, que todos contribuimos a extender, y de cuyos antídotos y vacunas estamos mucho más lejos que de los de la pandemia del coronavirus. La pandemia es una pestilencia de unos años, las "infodemias" son la gran pestilencia de nuestro siglo.

38 Rebeckka Darner, "How identity, not ignorance leads to science denial", *Elemental Medium*, 2020